

PENSAMIENTO XXX.

Observad, Señora, os suplico, què despreciable papel hacen en el mundo aquellas Damas criadas en la comun ignorancia de vuestro sexo, quando yá se les ha passado el dicho tiempo de su juventud , y hermosura. Vèd con què desprecio las miran los hombres ; porque yá, en vez de hallar en ellas cosa , que llame su atencion , solo registran lastimosos objetos , que les horrorizan la fantasìa : aun la juventud misma de su proprio sexo las mira con fastidio : yá no les ha quedado mas alivio , que passar el dia en visitas ; y aun en ella sirven mas de estorvo , que de gusto : ponen se á jugar à los naypes unas con otras , y pasan en esto la noche , haviendo ocupado la mañana en tolerar los infaustos efectos de su hypocondría, y su embidia , y en hacer los mas vivos , pero los mas inutiles esfuer-

E 2,

ZOS,

zos , para reparar con el artificio , y el adorno las lastimosas ruinas , que en el desmoronado edificio de su passada hermosura ocasionaron las invasiones del tiempo. Por el contrario , he conocido Señoras de 60 años , que no obstante su ancianidad , se llevaban los obsequios de lo mas escogido de la Corte , y de la Ciudad , siendo su casa frequentada de todos , sin mas interès , que el loable gusto de escuchar sus discursos. Yo no hallo à la verdad qualidad alguna amable en el hombre , que no haga igualmente à la muger digna de ser amada , sin exceptuar la modestia , y la buena indole ; ni encuentro vicio , que no sea detestable en uno , y en otro.

Pero con todo , hay ciertamente una flaqueza , que parece atribuirse unica , y generalmente à las mugeres. Esta es la cobardìa. No
obf-

obstante, juzgo, que en esto hay algo de voluntario capricho, y que no es todo debilidad del sexo. ¿No es cosa graciosa, que se lleve toda la admiracion, y afecto de una Dama el valor de un Capitan, ò un Coronel; y que al mismo tiempo juzgue, que en ella puede ser agradable, y conveniente qualidad aquella que se opone á la misma que apetece? ¿Que guste de que el otro se exponga intrépido á los mayores peligros, y á éste pretenda ella agradarle con el dengue, y el melindre de asustarse de su misma sombra; temer el movimiento de la barca en una tranquila calma; estremecerse del golpéo del coche en un Passéo; huír de una baca, que ni con cien varas llega à ella; accidentarse à la vista de un raton, de una araña, ò de una lagartija? Por lo menos, si la cobardia, co-

mo juzgan todos, es señal característica de la crueldad, además de que no créo, que las Damas juzguen ser amadas por crueles, es difícil de creer, que sea una cosa tan apetecible, que la tengan por digna de aumentarse à fuerza de afectaciones. Y así como no hay virtud, (segun notè arriba) que no sea igualmente conveniente à hombres, y mugeres, del mismo modo no hay alguna qualidad, en que procuren éstas distinguirse de aquellos, que no las haga tanto peores, quanto mas distinguidas, à excepcion del recato: virtud, que no obstante, segun la manejan las mugeres, no es otra cosa, que ridicula afectacion, y vana hypocrèsia. Es verdad, que las Damas obran justamente reprimiendo la detestable osadía de los que à su presencia se toman atrevidamente alguna indecente li-
ber-

bertad; pero al mismo tiempo deberán tambien estar con alguna especie de decente desahogo delante de aquellos, cuya discrecion, y conducta tengan ya bien notada; porque el ridiculo encogimiento impide el licito deleyte de la civilidad.

Suele haver en los Pueblos grandes cierta casta de mugeres jactanciosas, y de un atrevimiento, y desenvoltura, que passa entre los mantecatos por viveza de espiritu, y por festividad de humor. Todo su aplaudido primor consiste en ciertas rusticas enojosas expresiones, con que despiden de si à qualquiera, que no sea como ellas, y está toda su habilidad en aquel natural desenfado, con que echan à todos en cara sus mas ocultos defectos, aunque no tengan de ellos la mayor evidencia. Huid, Señora, de

éstas, y preferid à su comunicacion la de las mas viles, y comunes mugeres; porque éstas no son, sino Demonios con faldas. He llegado seguramente à creer, que no las debemos tener, ni mirar como mugeres; por lo que deberiamos tratarlas, como à unos malvados, y perjudiciales hombres disfrazados, para lograr impunemente los efectos de su malignidad, con el respetable traje de vuestro sexo; y asi justamente, sin respeto al disfraz, deberian ser tratadas con ignominia.

No puedo aconsejaros en orden al gasto, porque esto no se puede hacer por reglas generales; solo pienso debeis exactamente informaros de las rentas, que posea vuestro marido, y debereis hacer el cálculo de modo, que no excedais los terminos, que prudentemente,

os prescriban vuestros posibles, manejando con discrecion aquella parte del gobierno domestico, que os pertenezca; y no entreis en la politica de aquellas Damas, que piensan haver adquirido un gran credito con haver empobrecido à sus maridos, por traher un nuevo, y lucido tren, un bello adorno en la cabeza, y una rica, y exquisita Bata, sin hacerse cargo de la larga cuenta, que àun está por satisfacer en la tienda, ò en casa de la Batera.

Tened muy particular cuidado en tratar bien à vuestros criados, siendo su ama, y no su tyrana. Considerad, que solo la pobreza ha podido reducirlos à la penalidad de serviros, despossyendose de un cierto modo de su natural libertad, y sometiendola à vuestro arbitrio: que la misma pobreza pudo pone-

ros en el mismo estado , que à ellos , y que sin duda huvierais querido ser tratada à lo menos con humanidad. Dissimulad sus pequeños descuidos , y sus faltas ligeras , y sufrirán sin murmurar vuestras impertinencias. En ninguna ocasion , ni por motivo alguno los trateis mal de obra , ni de palabra , si no quereis , que os pierdan el respeto. Acordaos , que si vuestra criada es Christiana , en calidad de tal es hermana vuestra : que vuestra alma , y la suya son de igual naturaleza : que ambas nacisteis con un mismo destino , y con igual derecho à la misma herencia : que ella ha recibido de Dios los mismos dones , que vos ; y que vuestra naturaleza , y la suya son de igual nobleza. ¿ Tiene defectos ? Justo es , que la corriais ; pero con dulzura. Apartad lejos de vos la dureza. ¡ Mi-

fe-

ferable del corazon duro , que no conoce las leyes de la humanidad, y de la clemencia !

Entre los amos se ha introducido la errada maxima de que los criados son *enemigos precisos*. Olvidad semejante expresion , y que ninguno de los que os sirven la oyga jamás de vuestra boca. Este sería el medio de hacerla verdadera. ¿ Con què ojos mirará el criado à un amo , que lo trata de enemigo? Usará del derecho de represalia : lo mirará èl tambien , como à un enemigo mas poderoso ; y procurará equilibrar la falta de poder con la industria. Los criados pueden ser alguna vez enemigos de los malos amos , ninguna de los buenos. ¿ Ni cómo es posible , que los hombres sean tales , que por su buena voluntad aborrezcan à quien les dá el pan, à quien los viste , à quien les dá ha-
bi-

bitacion, y à quien procura su bien, y sus adelantamientos? Compadece- ced su suerte, y procurad mejorar- la siempre que tengais proporcion: entretanto haced su constitucion la mas dulce, que os sea posible. Suele ser fatalidad de los buenos criados el eternizarlos en las casas, logrando por premio de sus afanes, y desvelos permanecer toda la vida en servidumbre; y no nos faltan fre- quentes exemplos de criados des- pedidos en su ancianidad, y reduci- dos à la dura necesidad de mendi- gar su sustento, sin otro motivo, que el de no ser del gusto de la Se- ñora. Huíd de estos dos extremos, ambos viciosos, y ambos contra- rios à la humanidad.

Si vuestras criadas están enfer- mas, no creais cumplir con vues- tra obligacion con solo hacer venir el Medico, y mandar se traygan los

re-

remedios de la Botica. Entrad à vérlas: asistidlas, y consoladlas en aquellos ratos, que os dejen libres las viſitas, y otras ocupaciones, y aun hurtando el tiempo, que no ſea muy preciso à unas, y otras. Cumplireis aſi con lo que os dicta la Religion, y hallareis al proprio tiempo vuestra conveniencia. Si quando enferma una criada haceis cuenta, que teneis enferma à vuestra hija, esta miſma criada os aſiſtirá en vueſtras indisposiciones, como ſi fueſſeis ſu madre. Despreciad el exemplo, que os dèn otras perſonas de vuestro ſexo, tratando con impiedad los males de ſu familia, al paſſo, que ſe aſligen, lloran, y caſi enferman de pena por la mas leve indisposicion de una perrilla; y atended ſolamente à los impulsos de vuestro buen corazon, y à la gloria, y buena fama, que adquie-

ren

ren las Damas , que practican estas lecciones.

Entre otros malos usos establecidos con los pobres sirvientes , hay el que practican algunos amos ; ò , por decirlo mejor, tyranos , que hacen pagar à su familia los vasos, platos , y demàs utensilios , que rompe , logrando , por medio de esta vergonzosa economia , eternizar en cierto modo las cosas mas fragiles. Guardaos mucho de entrar en semejante moda. Si vuestros criados fuessen tales , que por malicia os maltratasen alguna cosa, verificado que sea esto , haced que la paguen , y despedidlos. Si no precede esta circunstancia , el descontarles el misero salario , que ganan à costa de tanto afan , casi no puede dejar de ser violencia , y robo.

No empleeis à vuestros criados en cosas , que vos misma podeis ha-

hacer cómodamente. De este modo estareis servida mas á vuestro gusto : hareis algun poco de exercicio : no se passará toda vuestra vida en ociosidad ; y os adquirireis el cariño de una familia , que observará procurais no incomodarla.

El modo de portaros con vuestro esposo pide mucha discrecion, y pediria tambien muchos avisos, si yo no conociese vuestra cordura. Quiero sin embargo daros algunos, que me parecen mas precisos. Jamás procureis dar à entender, que lo dominais , llegue , ò no el caso de ser cierto. Por una vanidad pasajera le hariais adquirir el desprecio de las gentes , y el concepto de imbecil. Tampoco os valgais de criado alguno para saber los secretos de vuestro marido. Si el criado es fiel , quedaréis desayrada despues de haverle manifestado vuestra flaque-

queza ; y si falta à la fidelidad , debéis mirarlo como à un traydor , y como un hombre venal , que sacará tambien al público vuestros secretos siempre que se le presente algun interès.

Suplicoos, Señora , procureis estimar , y apreciar à vuestro marido , por las buenas qualidades , que real , y verdaderamente tiene , no por las que imagineis debia tener , y de que efectivamente carezca. Aunque comunmente parece señal de afecto publicar virtudes , que no tiene un marido ; no obstante esto en la realidad , no es otra cosa , que extravagancia , y afectacion. Cierro es , que en el vuestro faltan tan pocas perfecciones , que os contemplo muy distante de errar en este punto ; pero à esta precaucion , que os propongo , ha dado motivo cierta Dama conocida vuestra , y casada

da con un hombre digno de mucho aprecio ; pero con todo , es tal su desgracia , que siempre le está alabando de aquellas prendas , de que está mas escaso.

Hablad pocas veces de vuestro esposo , y lo menos , que os sea posible , no parezca , que quereis venderlo. La conversacion de su merito , y prendas , que para vos será sin duda la mas dulce , y agradable , será para los demás fastidiosa. Dejad , que otros lo alaben. Los agenos elogios deben ser menos sospechosos , y experimentaréis en ellos un doble placer.

Suelen algunas mugeres , con pretexto de mirar por el honor de sus maridos , y en la realidad para tenerlos bajo de su dominio , y poseer solas su confianza , hacerles sospechosos sus mejores amigos , sin perdonar à este fin chif-

F mes,

mes , ni calumnias.

Otras hay , que reduciendo todo el systèma de su gobierno à gritos , aprovechan la ocasion de alborotar la casa , en presencia de sus maridos , por una hebra de hilo , que han visto en tierra , procurando darles señales de su economia , al mismo tiempo , que à sus espaldas se empeñan en gastos superfluos , que no pocas veces los desacreditan. Supongoos justamente incapaz de aquella vileza , y de esta errada politica , y asì omitirè manifestaros las funestas consecuencias de uno , y otro.

Mucho pudiera deciros en orden à la educacion de vuestros hijos , pero serìa ocioso. Para darles la educacion , que corresponde en el tiempo , que deben estàr à vuestro lado , tendreis bastante con acordaros de la que os han dado vuestros

tros padres. La restante , dejadla à la direccion de vuestro marido. El tiene sobradas luces para dár à cada uno la que le convenga , y en esta parte podreis estár muy tranquila.

Concluirè esta Carta , que yá es demasiado larga , con suplicaros la tengais en vuestro Gavinete , y examineis à menudo por ella vuestra conducta. Nuestro Señor os guarde para exemplo de vuestro sexo , alivio de vuestro marido , y consuelo de vuestros padres.

SEÑOR PENSADOR.

YO foy un Peluquero acreditado , que despues de una razonable educacion , y haver leído en el libro del Mundo , tengo una vida cómmoda , y alegre , gozo de conversaciones politicas , y amorosas , oygo chistosas aventuras , y

véo todos los dias los mejores palmitos de Madrid. Tengo un hermano Estudiante , à quien la guitarra deja algunos ratos para la lectura , à que es muy aficionado , bien que à mi parecer , sin provecho , y yo suelo ayudarle , perdonándonos reciprocamente nuestros pujos. Ahora , pues , sepa Vm. Señor mio , que habiendo leído varias veces sus *Pensadores* , nos ha transformado Vm. en cuñados ; y la diversidad de opiniones ha disminuido nuestra paz , y cariño : à mi , que siempre me he preciado de natural , y he aborrecido el peynado metafórico , me gusta la frase de Vm. y beso con deleyte sus saetas contra el pedantismo : à el , naturalmente fanfarron , y amigo de pensamientos , y palabras hydropicas , le parece Vm. Autor de medio pelo , y su estilo de Mayordomo. El otro dia,

dia , aburrido yo de su critica , y
 gesto apocador , me resolvì à dispu-
 tar con èl , teniendo yá zampada
 mi olla. A poco diò en la critica
 de Vm. sobre nuestras Comedias , y
 me dixo : „Tù no conoces; herma-
 „no , los primores de nuestro Dra-
 „ma. Yo no conozco , le dije , esse
 „animal ; y si hablas de estas Dra-
 „mas , que recetan tan frecuente-
 „mente los Medicos , no vienen
 „ahora al caso.„ Sonriòse , miròme
 con compasion , y prosiguiò di-
 ciendome : „Estàs , que llaman uni-
 „dades , no son para la viveza , y
 „fuego Español , que requieren un
 „campo muy vasto : son para espi-
 „ritus limitados , esclavos de la au-
 „toridad de los Antiguos : el repre-
 „sentar muchos hechos de diferen-
 „tes epocas en una Comedia , si es
 „cosa monstruosa , como dicen,
 „tanto mejor ; pues el objeto de la

„ Comedia es puramente espantar:
 „ Los hyperboles , los diablos , las
 „ máquinas , el manotéo , las pata-
 „ das , que se usan en nuestros Thea-
 „ tros , tiran à este fin ; y sería cosa
 „ muy ridicula representar como se
 „ habla entre dos camaradas , quan-
 „ do se conversa con los mares , y
 „ los montes , que ciertamente son
 „ mayores , que los oyentes. Así
 „ habló el Petrarca , à quien siguiò
 „ el Dante , y à éste el gran Pinda-
 „ ro ; pero instruírte à tí de esto ,
 „ quando no has estudiado la Philo-
 „ sophia , es propriamente llevar un
 „ borrico al picadero ; „ y luego mas
 „ enardecido me llamó critiquillo ,
 „ hablador ; y , lo que mas sentí , *mal*
 „ *Español*. Yo sè , Señor Pensador ,
 „ que mi hermano hacia como mu-
 „ chos , que yo conozco , y à quie-
 „ nes , faltandoles la razon , se refu-
 „ gian à la cólera : hypocritas del Pa-
 „ trio-

triotismo , que escandalizandose de frioleras , se tapan los oídos con la cola : Vm. Señor mio , que sabe, que no es aborrecer à un hombre el criticar que no se corte las uñas, y por consiguiente , que no es despreciar à la Nacion Española el criticar sus Comedias , tenga à bien tratar este asunto con algun mas agrio, porque hay muchos obstinados en la opinion contraria , y mi hermano, que es uno de ellos , trabaja lastimosamente en reducir à una Comedia toda la Historia. Oyga Vm. algunos fragmentos de ella , y hará juicio de los demàs.

PRIMERA SCENA.

Aparece Aquiles sentado , y puesta la mano en la mexilla, cantando muy tristemente al son de una guitarra la Copla siguiente:

F 4

So.

Solo el silencio testigo
puede ser de mi tormento, &c.

*Llega Thamàs Kaulikan con
un pliego : por otro lado vienen
Catòn , y Cromwel , entrelazados
de los brazos , y la Monja de Me-
xico vestida de Peregrina ; y dice
Kaulikan à Aquiles:*

Fogoso esplendor del Orbe:
Aquiles , à cuya frente
la Frigia fecunda tantas
vegetables esquiveces.

Aquiles , Aguila noble,
sedienta de sangre aleve:
si tus ojos no le nutren,
etico Phebo fallece.

Si es amor el que te ultraja,
no implica , no , en sus rebeses
ser la persona que haces,
y persona que padeces, &c.&c.&c.

Ca-

Catòn, y Cromwel tienen una reñida disputa sobre el impuesto de la cerveza, y la Monja de Mexico hace un largo monologo sobre la moral de Epicuro.

Salen por otra puerta Tamerlan, Scanderberg, Genzis-Can, y Omar, acompañando à Madama Blanca, amante del Mariscal de Biròn, vestida de luto, que bañada en lagrimas, les cuenta el sueño, que ha tenido de la muerte de su amante, y que este sueño sucedió

A tiempo, que la llave echaba al Sol el dia, y entre cenizas de crystal moria, porque yà sus caballos despeñados, en lugar de la yerva de los prados pacian por el Geminis, y el Toro rosas azules, y cogollos de oro, &c.

Para esta Pieza ha hecho mi hermano una gruesa coleccion de metáforas , y conceptos semejantes à los siguientes : Al agua llama *humedo elemento* : à los Pastores *sylvestres Rectores de las cabras* : *migajas de luz* à los diamantes : *tos-tadas* à las sombras ; y *Sepultureros* à las horas.

Ha hecho tambien una coleccion de versos tomados de nuestros Poetas , y escogidos por su harmonia. Estos los coloca con mucha propiedad donde le conviene , citando los Autores , como tambien lo hace con los que yà quedan referidos. Tengo de memoria los siguientes:

Temiendo , que te la hiele
el ayre de mi respuesta,
el calor de tu silencio
tiene abrigada la queja.

Bien

Bien la supiste temer,
 quando de Cuervo violento
 à la vaga region subes,
 etyope de las nubes,
 noche de pluma en el viento.

.....

al encuentro de tres picas
 en el Arnès , ò el Escudo,
 donde suban las hastillas
 tan alto , que del Sol puedan
 fer volantes zelosias.

Pudiera añadir otros muchos , que
 omito por no cansar à Vm. pero
 lo mejor de todo es el desenredo
 de la Comedia. A Carlo Magno lo
 casa con Artemisa : Cromwel se
 mete Ermitaño ; y à Catòn se lo
 lleva la trampa ; y todo esto , y mu-
 chissimo mas sucede en el desenla-
 ce de la primera Jornada , de que
 pudiera hacerse una docena de Co-
 me-

medias. Temo , que la segunda Jornada la vaya à acabar mi hermano à Zaragoza. Entretanto continè Vm. en decir algo sobre esto, para remedio de mi hermano , y de otros , que se le parecen ; y mande à su apasionado servidor , &c.